



MASCULINIDAD CONTEMPORÁNEA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

DIANA CAROLINA CÁRDENAS GIL
KAROLD DANIELA MONTOYA QUIROZ
ANA MARÍA URIBE OSSA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS UNIMINUTO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA ACADÉMICO TRABAJO SOCIAL
GUADALAJARA DE BUGA

2023

MASCULINIDAD CONTEMPORÁNEA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

DIANA CAROLINA CÁRDENAS GIL
KAROLD DANIELA MONTOYA QUIROZ
ANA MARÍA URIBE OSSA

Documento resultado de trabajo de grado para optar por el título de trabajadoras sociales

Asesor: LUIS ALBERTO MISNAZA RAMÍREZ
Título académico: Sociólogo
Mg. Desarrollo territorial rural

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS UNIMINUTO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA ACADÉMICO TRABAJO SOCIAL
GUADALAJARA DE BUGA

2023

Dedicatoria

A mi madre, quien me motivó a estudiar trabajo social y dio su mayor esfuerzo y apoyo al comenzar la carrera, el trabajo y título por obtener es dedicado a ella pues hoy en día me da alientos para seguir adelante desde el cielo.

A mi hermano y mi papá, por ayudarme en este proceso, por escucharme y aconsejarme, pues no se dieron por vencidos y están siempre que necesito de ellos.

A mi novio, por su esfuerzo de entender la investigación y apoyo en este largo camino.

A mis abuelos y abuelas, prima, tío y tía, este trabajo también se los dedico, pues me motivaron para dar continuidad con mis estudios y gracias a sus palabras hoy en día estoy concluyendo el proceso.

Me dedico este trabajo de investigación a mí, ya que sin mi esfuerzo y ganas de salir adelante no hubiera sido posible terminar el proceso.

Diana Carolina

Va dirigido principalmente aquellos hombres que se encuentran rompiendo con los estereotipos que existen alrededor de la figura masculina, que comprendan que no están solos en este proceso, y aunque hayan crecido en una familia tradicional, los patrones de crianza se pueden cambiar, buscando un mejor futuro, en donde exista tanto equidad como igualdad para los hombres y las mujeres.

También aquellas familias que se encuentran transmitiendo nuevos patrones de crianza, en donde ya no se habla sobre roles de género, sino, acerca de las habilidades que tiene cada individuo.

Karold Daniela

A las familias que fueron objeto de estudio y posibilitaron el análisis de sus dinámicas familiares y profundizar sobre el resultado de sus procesos de crianza y condiciones sociales.

A mis padres y mi hermana que me apoyan en mis proyectos, me motivaron a seguir ante todo obstáculo y ser resiliente, a mi esfuerzo y perseverancia ante las dificultades.

Ana María

Agradecimientos

Diana Carolina

Agradezco a Dios por permitirme llegar hasta este punto de la carrera, por darme sabiduría y alientos cuando no podía.

A mis compañeras de trabajo, Karold y Ana, gracias, por cada uno de los esfuerzos realizados, por las noches largas de trabajo y aprendizaje que iniciamos juntas.

Gracias al tutor de tesis, por el acompañamiento, esfuerzo, material y explicaciones brindadas en cada una de las tutorías.

Gracias a mí, por mi esfuerzo y dedicación.

Karold Daniela

A la primera persona que le quiero agradecer es a mi papá, quien es mi principal referente como figura masculina, demostrando que los hombres también realizan las labores del hogar con la misma eficiencia de una mujer, sin dejar nunca de lado su masculinidad.

A mi hermana por ser como una madre para mí, quien me guio y apoyo en cada momento y siempre estuvo presente junto a mí.

A nuestro tutor Luis Alberto, por habernos enseñado e ilustrado desde su conocimiento y experiencia acerca de qué es lo mejor para la realización de una investigación.

Y también, a las familias Cuellar, Arboleda, Herrera y Rincón, por haber decidido ser partícipes en el proyecto, sin ellos, esta investigación nunca hubiera resultado.

Ana María

Agradezco a Dios por poner en mi camino esta carrera tan bonita que es Trabajo Social y por no permitirme renunciar ante las adversidades, gracias a mi familia que me apoyó en todo

mi proceso educativo, mis padres y mi hermana los cuales siempre me motivaron a seguir ante todo obstáculo y ser resiliente.

A mis compañeras de trabajo y tutor de tesis por su esfuerzo y dedicación durante todo el proceso, así como a todas las personas que permitieron que esta investigación se llevara a cabo.

Índice

Resumen.....	9
Abstract.....	10
1. Introducción.....	11
2. Planteamiento del problema.....	14
3. Pregunta problema.....	16
4. Justificación.....	16
5. Marco teórico.....	18
5.1. Elementos teóricos para el análisis.....	18
5.2. Representaciones sociales.....	18
5.3. Elementos conceptuales sobre la familia.....	19
6. Objetivos.....	22
6.1. Objetivo general.....	22
6.2. Objetivos específicos.....	22
7. Estrategia metodológica.....	23
8. Resultados.....	25
8.1. Caracterización y análisis familiar.....	25
8.1.1. Una mirada general a las familias entrevistadas.....	25
8.2. Capítulo I: Representaciones sociales de la figura masculina en el hogar.....	27
8.2.1. Antecedentes familiares.....	28
8.2.2. Hombre presente V.S hombre ausente.....	29
8.2.3. Identidad masculina y sus responsabilidades en el hogar.....	30

8.2.4.	El hombre actualmente.....	33
8.3.	Capítulo II: Perspectiva de la cónyuge frente a la figura masculina	34
8.3.1.	Perspectiva general sobre el hombre.....	34
8.3.2.	Perspectiva del esposo dentro del hogar	36
8.3.3.	Perspectiva acerca del esposo fuera del hogar	37
8.4.	Capítulo III: Efectos que se generan en los hombres a partir de las representaciones sociales.....	39
8.4.1.	Desde la niñez... ¿Qué es ser hombre?	39
8.4.2.	Implicaciones de la imagen del hombre en la sociedad	40
8.4.3.	¿El hombre expresa sus sentimientos...?	41
8.4.4.	Representaciones sociales creadas alrededor del hombre en otras partes de Colombia.....	42
9.	Conclusiones	43
10.	Referencias	47
11.	Anexos	52
11.1.	Guion entrevista familia tradicional	52
11.2.	Guion entrevista familia moderna	54

Resumen

Esta investigación tiene como fin contrastar las representaciones sociales que se crean alrededor de la figura del hombre en los hogares “tradicionales” y los hogares “modernos”. Se da inicio desde la Teoría Ecológica de los Sistema de Urie Bronfenbrenner (1987), abarcando desde la experiencia de la figura masculina, el discurso de la cónyuge y finalizando con las opiniones o pensamientos que tiene la sociedad frente al hombre, y es aquí donde inicia la Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici (1961), ya que este se origina desde una imagen que crea el individuo acerca de un tema en específico. Se presenta como investigación cualitativa, donde la entrevista semiestructurada es la principal fuente de información; los sujetos participantes fueron cuatro (4) familias con tipología nuclear, dos (2) con un corte tradicional y dos (2) con un corte moderno. Se evidenció que, los cuatro hombres entrevistados crecieron en una familia tradicional, a pesar de ello, los patrones de crianza no se llevaron a cabo en su totalidad, además, se evidencia que aunque las familias tenían características distintas definidas como “tradicional y moderno”, cada una tiene rasgos de la otra, es decir, existe una influencia mutua, sin embargo, dicha clasificación ayuda a comprender y analizar la información suministrada, y se concluye que al ser un proceso social este se encuentra en constante transformación, en donde la mujer fue la principal causante de dicho cambio.

Palabras clave: masculinidad, familia tradicional, familia moderna, representaciones sociales.

Abstract

The purpose of this research is to contrast the social representations that are created around the figure of the man in "traditional" and "modern" households. It starts from the Ecological Theory of the Systems of Urie Bronfenbrenner (1987), covering from the experience of the male figure, the discourse of the couple and ending with the opinions or thoughts that society has about men, and it is here where the Theory of Social Representations of Serge Moscovici (1961) begins, since this originates from an image that the individual creates about a specific topic. It is presented as a qualitative research, where the semi-structured interview is the main source of information; the participating subjects were four (4) families with nuclear typology, two (2) with a traditional and two (2) with a modern. It was evidenced that, the four men interviewed grew up in a traditional family, in spite of this, the patterns of upbringing were not carried out in their totality, in addition, it is evidenced that although the families had different characteristics defined as "traditional and modern", each one has traits of the other, that is, there is a mutual influence, however, such classification helps to understand and analyze the information provided, and it is concluded that being a social process this is in constant transformation, where the woman was the main cause of such change.

Keywords: masculinity, traditional family, modern family, social representations.

1. Introducción

La noción de familia como sistema social de reproducción biológica y de fuerza de trabajo no es nueva, en la Europa de la Edad Media, por ejemplo, la familia se consideraba como un grupo de protección y lealtad (Baeza, 2005. p. 35), lo que con el pasar de los siglos contribuyó a generar la visión que se tiene hoy en las sociedades occidentales, siendo estas también influenciadas por la herencia de las culturas romana y griega, además de las creencias judeo-cristianas. Sobre estos pilares se desarrolló la idea generalizada de que la familia es un sistema que contribuye a garantizar la fuerza de trabajo (Pineda, 2010. p. 55), es decir, se pensaba que el principal rol de la familia en la sociedad es la reproducción biológica, lo que llevó a pensar que la crianza y protección son componentes propios del vínculo familiar. Sin embargo, aunque los roles de la familia en la estructura social pueden ser generalizados a partir de la idea de familia de las sociedades occidentales, en la práctica, las estructuras familiares son diversas ya que, por ejemplo, en comunidades de África e Indonesia, la crianza de los hijos no solo está en manos del núcleo familiar (padre, madre, hermanos), sino que también permite la participación de todos los miembros de la comunidad (Baeza, 2005, p. 35). Además, desde la misma perspectiva de las sociedades occidentales y bajo la influencia de los procesos que acarrea la modernidad, es claro que en la práctica existen configuraciones particulares de las estructuras familiares en las que la reproducción biológica pasa a un segundo plano, hecho que despierta gran interés para las Ciencias Sociales y, particularmente para el Trabajo Social.

En el caso de las familias colombianas, al revisar la literatura sobre el tema, la familia se describe generalmente como una unidad económica que tiene como una de sus funciones la reproducción de fuerza de trabajo, perspectiva que prevalece principalmente en las familias rurales y tradicionales (Alberdi, 1982, p. 90). En cuanto a los roles que desempeñan las personas que conforman las familias, se identifica que el rol de la mujer resalta un alto nivel de

sumisión hacia el rol del hombre, razón que hace que las mujeres sean casi exclusivamente las encargadas del cuidado de los hijos y la realización de las labores domésticas. Este tipo de características se deben principalmente a aspectos culturales y normas morales que, en el contexto colombiano, exigen a las mujeres acatar modelos de madre ejemplar, buena ama de casa, delicada, entre otros, los cuales resaltan la prevalencia de la estructura patriarcal. Por el contrario, sobre los hombres se distinguen principalmente los roles relacionados con la masculinidad fuerte, el trabajo duro y ser proveedor de los recursos para garantizar el bienestar de los integrantes de la familia (Forero y Niño, 2015. p. 109).

Por supuesto, si bien la tendencia general es que las familias en Colombia reproducen en un alto grado las estructuras patriarcales, la percepción que se tiene de esta como sus dinámicas internas se han transformando paulatinamente con el pasar del tiempo, hecho que ha producido importantes cambios en la sociedad en general. Así, por ejemplo, Valdivia (2008) plantea que uno de los principales elementos de cambio y transformación en las familias se encuentra en el reconocimiento de la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres que, a partir del activismo político de los movimientos feministas, ha reivindicado los derechos de las mujeres produciendo cambios frente a los roles que desempeña la mujer en la familia (p. 17).

Además, tampoco se puede desconocer las acciones externas a la familia, como los procesos de industrialización y urbanización ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX, los cuales han servido como caldo de cultivo para los procesos internos, incluidos los roles de sus integrantes. En este caso, por ejemplo, las tecnologías de los electrodomésticos facilitan algunas las actividades domésticas haciendo que haya mayor participación de todos sus integrantes. Además, cambios sociales como el reconocimiento del divorcio, la aceptación de las parejas del mismo sexo, la unión libre, han contribuido a la transformación en las estructuras familiares (Valdivia, 2008, p. 17-18).

Por otra parte, dichos cambios sociales en la configuración de las familias han generado un importante descenso en los índices de fecundidad, lo cual se ve incentivado debido a hechos como: la liberación sexual, la planificación familiar, el retraso en la edad del matrimonio, entre otros cambios que se presentaron en un periodo relativamente corto, es decir, desde finales del siglo XX hasta las tres primeras décadas del siglo XXI (Valdivia, 2008, p. 18).

Siguiendo con lo anterior, es preciso tener en cuenta que la inserción laboral de la mujer cambió de manera estructural las relaciones familiares, esto debido a que la entrada de las mujeres en el mercado laboral produjo que estas se ausentaran durante la jornada laboral de sus hogares, rompiendo con el modelo tradicional de familia en el que la mujer debía ejercer únicamente las actividades domésticas y haciendo que en las familias los hombres deban realizar con mayor frecuencia labores domésticas o se distribuyan dichas actividades entre todos los integrantes de la familia sin importar su sexo. Así pues, la figura masculina ha comenzado a perder la exclusividad en el rol de proveedor, compartiendo responsabilidades con la mujer y dando como resultado modificaciones en las figuras de poder en la familia (Montesinos y Carrillo, 2010, p. 7).

En este orden de ideas, los cambios estructurales en las familias han resquebrajado la figura tradicional de la familia adoptando algunos matices que se podrían considerar como rasgos de la modernidad, por lo que hoy en día hablar de familia no solo abarca la noción de familia nuclear, sino también distintas variaciones como, por ejemplo: la familia monoparental, la familia ensamblada, la familia Dual Income, No Kid (DINK) (Doble ingreso y sin hijos), la familia Stay at Home Dad (Hombre encargado del hogar y de los hijos), entre otras (Alarcón, 2016). En este sentido, el dinamismo del concepto de familia hace que no se pueda definir sin tener en cuenta el contexto sociocultural en el que esta se halla, por esta razón en esta investigación consideramos que uno de los aspectos que caracterizan a las familias modernas está relacionado con el cambio de roles y la distribución de tareas según sus integrantes en el

hogar, abriendo la puerta a que haya mayor participación de los hombres en las labores domésticas y que las mujeres ocupen el rol de proveedoras con mayor facilidad. Por supuesto, es importante reconocer que el proceso de transformación de las estructuras y los roles en la familia no se ha dado completamente en la práctica, por lo que, si bien la mujer es en muchos casos proveedora en el hogar, aún hay familias en las que persiste el modelo tradicional en el que la mujer sigue ocupando los roles domésticos. En este sentido y, dado que estos dos tipos de configuración familiar existen al tiempo (Familias modernas y tradicionales), resulta interesante contrastar y observar las diferentes representaciones sociales construidas alrededor de los integrantes de la familia. Sin embargo, para centrar nuestro problema de investigación, nos enfocaremos en las representaciones sociales generadas alrededor de la figura masculina comparando casos de familias que tengan matices de una estructura moderna y de una estructura tradicional.

2. Planteamiento del problema

A nivel conceptual y desde una perspectiva de género, Gómez y Jiménez (2015) mencionan que en la discusión que se ha establecido alrededor de la igualdad de género y, en especial, incorporar al varón en tareas domésticas es un punto difícil a tratar, sobre todo debido a elementos culturales que son producto del patriarcado (p. 4). En la práctica, por el contrario, la observación empírica permite ver que existen familias en las que se están poniendo en práctica cambios en los de roles que ejercen hombres y mujeres en las familias, ya sea por voluntad propia o por influencia de las estructuras sociales, como en el caso de las necesidades que impone la jornada laboral. Esto último ha incentivado a que hoy en día es frecuente ver a hombres dedicándose a las labores del hogar, es decir, no como una ayuda a las mujeres, sino como su función en las relaciones al interior de la familia, lo que también ha provocado que el padre tenga mayor relevancia y participación en el cuidado y la crianza de los niños.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se reconoce que, si bien las estructuras patriarcales persisten en gran medida, los diferentes cambios a nivel de los roles en las familias, ofrecen una comprensión de la estructura familiar actual. En este sentido, nuestra investigación se enfoca en contrastar las representaciones sociales construidas alrededor de la figura masculina en dos escenarios diferentes, uno en el que la estructura familiar conserve de manera marcada la estructura familiar tradicional en la que la mujer se ocupa exclusivamente de las labores domésticas y, otro, en el que las relaciones familiares han variado en el sentido de que es el hombre quién se encarga de la realización de las actividades domésticas, incluso, el cuidado de los hijos.

Se sabe por autores como Martín y Echavarría (2017) que, aun cuando existe la necesidad de cambiar las atribuciones referidas a los géneros y la participación en las tareas domésticas de la pareja, es claro que aún no se ha logrado superar por completo la concepción de la familia tradicional (p. 277). Aun así, autores como Gómez y Jiménez (2015) destacan que en la sociedad contemporánea hay una opinión positiva frente al cambio de roles, aun cuando todavía no hay concordancia entre sus actitudes de cambio y conducta (p. 5).

Por otro lado, Vosler (1996, citado en Maganto et al., 2003) asegura que, en las relaciones familiares, los roles o tareas establecidas como, por ejemplo, el rol del proveedor o liderazgo en la toma de decisiones, el rol de mantenimiento, organización del hogar y cuidado de los miembros dependientes, son labores que se crean de manera espontánea (p. 161), puesto que son necesarias para el funcionamiento apropiado de la familia. Si bien es cierto que, a causa de las obligaciones sociales actuales, dichos roles ya no juegan un papel específico en los conceptos de hombre y mujer, en cambio, estas dinámicas se establecen según las necesidades de cada grupo familiar. Además, es clave comprender que el rol de la mujer no se encasilla únicamente en el cuidado y la dependencia hacia el hombre.

En este sentido, las modificaciones de los roles en las dinámicas familiares están influenciadas por los cambios sociales y culturales, pues según Aguirre (2000), la evolución de las estructuras sociales afecta la distribución de las relaciones interpersonales (p. 211), incluida la familia. De esta manera, surge la necesidad de comprender qué está pasando frente a la figura masculina en las familias, es decir, cuáles son las representaciones sociales que se han creado actualmente respecto a los hombres, teniendo en cuenta que ya no solo cumplen el rol de proveedor en la familia.

Por supuesto, aun cuando el concepto de familia es amplio, para la investigación se centrará en familias heterosexuales en las que hay presencia de hijos menores de edad y que dependen económicamente de los padres, lo que permitirá realizar una comparación entre familias en las cuales los roles han cambiado (familia moderna) y familias en las que este tipo de procesos no se han presentado o se encuentran limitados (familia tradicional).

3. Pregunta problema

¿Qué representaciones sociales se han creado alrededor de la figura del hombre en los hogares “tradicionales” en contraste con los hogares “modernos”?

4. Justificación

Con el transcurrir de los años, las sociedades, la economía, el pensamiento, las normas, las culturas, entre otros ámbitos, han mostrado su capacidad de transformación, la cual deja ver una compleja interrelación entre sus componentes sociales, es decir, al realizar un cambio en cualquiera de estos componentes, los demás se verán influenciados directa o indirectamente. En este sentido, siendo la familia un sistema activo en la sociedad, podemos esperar que esta sea influenciada por los diferentes cambios en los procesos sociales globales como, por ejemplo: la modernidad, la globalización, el uso de nuevas tecnologías, entre otros. Estos acontecimientos de grandes dimensiones terminan modificando las estructuras internas

de la familia y las prácticas de sus integrantes, generando una adaptación al contexto circundante. En este sentido, por ejemplo, la flexibilidad laboral o la necesidad de que en las familias se requiere que tanto hombres como mujeres debían realizar actividades remuneradas para sostener la economía familiar, ha permitido que las relaciones familiares y, en sí mismo las familias, se manifiesten a través de una amplia gama de configuraciones como por ejemplo, las familias en las que la pareja considera no tener hijos, la familia nuclear (Padre, Madre e hijos), familias con solo un jefe o jefa de hogar, entre otros.

Además, es claro que los actores sociales también son activos en la transformación de las estructuras sociales, por lo que resulta evidente que en el plano familiar las luchas feministas han producido distintos efectos, sobre todo relacionados con el reconocimiento de la mujer como sujeto social y político, lo que ha roto en gran medida los estereotipos tradicionales referentes a los roles de hombres y mujeres en el hogar. Frente a estos cambios, de parte de los hombres han comenzado a surgir otras formas de articularse a los procesos sociales dentro y fuera de las familias, hecho que ha generado la necesidad de redefinir o construir un nuevo concepto acerca de ser hombre, dando paso al estudio de las nuevas masculinidades positivas (Boscán, 2008, p. 94).

Para concluir, nos pareció relevante realizar esta investigación en Guadalajara de Buga, dada la alta industrialización y la tradición machista que hay en el municipio la cual se puede ver reflejada en las cifras de violencia intrafamiliar, las cuales muestran que, en los dos primeros meses de 2022 se registraron 26 casos de violencia de género hacia mujeres, hechos que se concentraron principalmente en los barrios: el Molino, Estambul, Santa Bárbara, Alto Bonito y Carmelo (OGEN, 2022, p. 4-5).

5. Marco teórico

5.1. Elementos teóricos para el análisis

Se propone un contraste entre las estructuras de las familias tradicionales y las familias modernas, a partir del cual se observarán las representaciones sociales generadas frente a la figura masculina y el rol que cumple en la actualidad. En este sentido, nuestro análisis partirá de los postulados de la Teoría Ecológica de los Sistemas de Urie Bronfenbrenner (1987), quién en el estudio del desarrollo de los individuos plantea cuatro niveles de análisis: Microsistema, el cual incorpora a la familia como principal educador y la escuela como su segundo entorno relacional, Mesosistema, el cual reúne los entornos que más influencia generan en el individuo como, por ejemplo: la escuela, relaciones sociales, amigos, entre otros, Exosistema, los factores que afectan indirectamente al individuo, es decir, las relaciones o problemas de otros sujetos que pueden generar consecuencias en la persona y, finalmente, el Macrosistema, abarcando aspectos sociales y culturales. Este punto de partida teórico permitirá que en esta investigación abordemos puntos de vista complementarios que permitan comprender con mayor claridad las representaciones sociales que se generan alrededor de la figura masculina en las familias. Sin embargo, consideramos necesario adaptar el modelo teórico de análisis a tres niveles que serán: Microsistema, Exosistema y Macrosistema, los que serán suficientes para abordar nuestro problema de investigación.

5.2. Representaciones sociales

Dado que nuestro interés es el estudio de las representaciones sociales que se han generado hacia los hombres en la familia, nos parece importante plantear como fundamento teórico al respecto los postulados de Serge Moscovici (1961), quién explica que toda representación social se organiza a partir de imágenes y de un lenguaje que simboliza situaciones que son o se convierten en colectivas, dichas imágenes se formulan dependiendo de la actitud y experiencia del individuo, por ende, no se encuentran separadas de la opinión,

además, la representación social permite la comprensión de un hecho social a partir de la interacción entre individuos, su comportamiento y comunicación (p. 16, 17, 31).

Sumado a lo anterior, Raiter (2001) explica que una representación social se crea instantáneamente por medio de imágenes mentales acerca del mundo que se percibe a través de los sentidos. El objeto representado puede ser un evento, un objeto, una acción, un comportamiento, entre otros. Dicho objeto permite construir una opinión y/o perspectiva colectiva de este (p.11 - 12). Cabe resaltar que en las representaciones sociales existen cuatro tipos de creencias: Creencia i, aquella formulada y aceptada de forma individual, compartida a cierto grupo de amigos, Creencia s, presentada por la sociedad y compartida por todos los miembros de la comunidad, Creencia p, expresadas por otros individuos o comunidades, de modo que el sujeto debe mostrar su aprobación o no frente a ellas y, por último, Creencia ps, son creencias sociales compartidas por determinados grupos sociales (Raiter, 2001, p. 21). Por lo mencionado anteriormente en esta investigación entenderemos la representación social como aquellas opiniones y/o perspectivas que tienen diferentes individuos o grupos sociales frente a un tema específico.

5.3. Elementos conceptuales sobre la familia

Aun cuando reconocemos las particularidades que presenta el uso del concepto de familia para las Ciencias Sociales, en esta investigación comprenderemos la familia como lo sugiere Vásquez (2005), la familia es una institución doméstica que busca satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, tales como la alimentación, vestido, vivienda digna, educación, entre otras. Teniendo además la responsabilidad de iniciar el proceso de socialización para los nuevos miembros (p. 3).

Con relación al concepto de familia tradicional y familia moderna, Valdivia (2008) plantea que, en el modelo de familia tradicional, se encuentran características asociadas a la

reproducción biológica y cuidado (p. 16), mientras que, los modelos actuales de familia se distinguen por la reducción en la natalidad, cambio de mentalidad en cuanto los roles de los integrantes de la familia, lo que ha llevado a que se puedan establecer diversas tipologías familiares, por ejemplo, familia nuclear reducida, monoparental, uniones de hechos, parejas homosexuales, familias reconstruidas, entre otras (p. 19 - 21).

Para profundizar en el ejercicio de contrastar los modelos de familias con características “tradicionales” y “modernas”, es pertinente comenzar hablando sobre los roles que cumplen los integrantes de la familia, en primer lugar, el rol de proveedor está a cargo de la persona que, a su vez, ejerce el rol de liderazgo familiar y toma de decisiones. Gallego (2011) manifiesta que generalmente, este rol es llevado a cabo por un hombre en el caso de las familias tradicionales, mientras que, la madre se encarga de las labores domésticas y de la educación de los hijos, por lo que también está encargada de transmitir las bases de las estructuras morales e incluso, contribuye en la reproducción de las estructuras patriarcales (p. 339).

Por otra parte, en el caso de las familias modernas, autores como Martín y Echavarría (2017), al analizar las estructuras familiares contemporáneas encuentran que las familias presentan importantes cambios, especialmente relacionados con los roles ejercidos por los integrantes de la familia, encontrando que funciones como la de proveedor y líder del hogar tiende a ser realizada sin importar el sexo de la persona, sino el ingreso económico que esta tenga, así por ejemplo, si en una familia es la mujer la que tiene mayor salario, es ella quien asume el rol de líder (p. 275).

En cuanto a la particularidad de los roles vinculados con las labores de mantenimiento y organización del hogar, Castillo (2020) afirma que en la familia tradicional, el hombre es quien realiza las labores que requieren un esfuerzo físico y/o de riesgo (p. 4), mientras que, en la familia moderna los hombres, generalmente, no se sienten capaces de realizar ciertas labores

domésticas, sin embargo, ejecutan aquellas que consideren que tienen la habilidad para llevar a cabo (Martín y Echavarría, 2017, p. 282).

Por supuesto, teniendo en cuenta los aspectos teóricos mencionados, nos parece importante hacer un mayor acercamiento a nuestro objeto de estudio, por lo que, si bien es cierto que la mayoría de las teorías nos proponen dos extremos completamente opuestos en los que los hombres y las mujeres llevan a cabo roles específicos en el hogar, sabemos por evidencia empírica que en la complejidad de la realidad, la distribución de roles presenta matices, razón que llevó a autores como Pineda (2010) a plantear tres modelos que ayudan a comprender el rol del hombre en las familias contemporáneas, el primero de ellos es el modelo de transición o “ayuda”, el cual tiene como característica principal el trabajo doméstico considerándose una responsabilidad femenina, sin embargo, en este caso los hombres participan en las labores domésticas “por ayudar o colaborar a su pareja” (p. 66). En el segundo modelo, los hombres no se encuentran a gusto de realizar las labores domésticas, sin embargo, este se encuentra a cargo ya que en el hogar se presenta la jefatura femenina. Por último, el tercer modelo denominado ayuda mutua, el cual agrupa a las familias en las que hombres y mujeres realizan labores domésticas de manera equitativa (Pineda, 2010, p. 67).

Siguiendo con lo anterior, la investigación realizada por Puyana y Mosquera (2003) registra dos modalidades a través de las que se manifiesta la transición entre estructuras tradicionales y modernas en las familias, dichas modalidades abarcan desde la responsabilidad mutua o el cambio de roles con el manejo de conflictos. El primer modelo aborda la idea de evitar la asimetría de género por medio de un común acuerdo y, el segundo, se presenta en hogares monoparentales, después de un divorcio, separación, fallecimiento, adaptándose desde las necesidades de cada familia (pp. 178-179).

Para finalizar, resulta necesario que en este bosquejo teórico se observen los aportes que diferentes autores han hecho sobre la identidad masculina, la cual se debe entender como un proceso social originado desde la cultura. En este sentido, Núñez (2015) afirma que los hombres construyen su identidad, prácticas y relaciones, a partir de su contacto con la sociedad, es decir, desde estos puntos se manifiesta cómo se perciben a sí mismos en comparación a cómo otras personas lo perciben (p. 20), por lo cual no se puede afirmar que el patriarcado sea una forma de organización social con origen genético o divino, sino que es el producto de aspectos culturales propios de un periodo del proceso civilizatorio. Teniendo en cuenta lo anterior, Castillo (2020) afirma que la identidad masculina puede analizarse a partir de cuatro dimensiones: la familia, la pareja, el entretenimiento entre hombres y los espacios laborales (p. 3), hecho que ofrece para esta investigación la oportunidad de analizar la manera en que se presentan las representaciones sociales hacia los hombres desde la perspectiva de las dimensiones mencionadas, tanto en las familias en que sus prácticas tienden a ser tradicionales como en las familias en que sus prácticas se vinculan más a aspectos modernos.

6. Objetivos

6.1. Objetivo general

Contrastar las representaciones sociales que se crean alrededor de la figura del hombre en los hogares “tradicionales” y los hogares “modernos”.

6.2. Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales creadas alrededor de la figura masculina en el hogar.
- Analizar las perspectivas de la cónyuge frente a la figura masculina del esposo dentro y fuera del hogar.
- Examinar las afectaciones que se generan en los hombres a partir de las representaciones sociales sobre la masculinidad fuera de la familia.

7. Estrategia metodológica

La presente investigación tiene un carácter cualitativo, lo que permite el análisis del mundo empírico a través de experiencias, creencias, valores y puntos de vista de los actores involucrados, logrando consigo la comprensión de fenómenos sociales (Wynn y Money, 2009; Izcara, 2014, p. 13). En este sentido, nuestro trabajo es una investigación flexible a partir de la cual se logrará contrastar las representaciones sociales que se crean alrededor de la figura del hombre en las familias tradicionales y modernas.

Para la recolección y posterior procesamiento de la información que dará sustento a esta investigación, se partió del análisis que realiza Urie Bronfenbrenner (1987) para comprender el desarrollo del individuo en el marco de la Teoría Ecológica de los Sistemas, el cual plantea cuatro niveles: Microsistema, Mesosistema, Exosistema y Macrosistema, los cuales hemos adaptado a nuestro estudio reduciendo las categorías Mesosistema y Exosistema a una sola, ya que, para el caso estudiado encontramos similitud entre los aspectos del Mesosistema (Familia) y el Exosistema (Amigos más cercanos) que generan las representaciones sociales hacia los hombres. En este sentido, en la operacionalización que realizamos con ayuda de los componentes de la teoría, hemos clasificado de la siguiente manera los tres niveles de análisis:

- Microsistema: Conformado por las vivencias personales del individuo y la familia nuclear.
- Exosistema: Conformado por la influencia del entorno cercano fuera del hogar y las personas más allegadas, principalmente la cónyuge.
- Macrosistema: Conformado por la relación del hombre en su entorno más general, es decir, como habitante de Buga.

En conjunto con lo anterior, se analizaron los discursos que dan lugar a las representaciones sociales en cada uno de estos niveles de análisis, lo que nos llevó a definir una representación social como: Un conjunto de ideas y conocimientos formulados por el individuo que le permite interpretar la realidad propia expresada en un grupo de personas con un intercambio constante de saberes, dicho intercambio se genera por medio de experiencias y teorías, expuestas por medios de comunicación (radio, diarios, televisores, etc.) o por conversaciones o discursos de otros sujetos (Moscovici, 1961, p. 18).

Dado el carácter cualitativo de esta investigación y la practicidad durante el trabajo de campo realizado, se escogió como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada, hecho que permitió sostener una conversación fluida con las personas consultadas. Además, se debe considerar que la realización de dichas entrevistas se hizo contando siempre con la presencia de dos de las investigadoras, lo que permitió tomar apuntes sobre las respuestas y las reacciones de las personas consultadas.

Para continuar, se establecieron tres categorías de análisis a partir de la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961). Primero: conocimiento generalizado, es decir, la información generada y transmitida por medio de un grupo social con conocimientos base acerca de un tema en específico u objeto social (p. 45). Segundo: campo de representación, es decir, la imagen de un contenido concreto y limitado que hace referencia a un aspecto preciso del objeto representado sobre el que la opinión también influye (p. 46) y, Tercero: la actitud, es decir, la relación entre el pensamiento y el objeto (p. 47), en la que el sujeto se encuentra en la predisposición de evaluar algo como positivo o negativo (p. 11). El manejo de la información recolectada se analizó a partir de un análisis comparativo constante, que “consiste en la comparación de la información recolectada para encontrar patrones de comportamiento e identificar sucesos” (Cuñat, s.f., p. 10), lo que ayudó a contrastar la información obtenida de las familias tradicionales y modernas entrevistadas.

Por otra parte, la escogencia y clasificación de las familias que se entrevistaron se generó de la siguiente manera: Definimos a la familia tradicional como un hogar compuesto por madre, padre e hijos, cuyos roles domésticos van enmarcados según el sexo de sus integrantes y sus principales funciones como familia están enmarcadas en la reproducción biológica, la protección, educación, transmisión de saberes, entre otros. En este caso en particular, el rol de la mujer son mayoritariamente las labores domésticas, mientras que el hombre es el único proveedor del hogar y no se involucra en los quehaceres domésticos y cuidado de los hijos (Valdivia, 2008; Forero y Niño 2015).

Por otra parte, hablamos de una familia moderna debido a que esta se compone de una familia nuclear (madre, padre e hijos), cuyas dinámicas familiares se establecen desde la equidad, igualdad y la comunicación entre sus miembros. En estos casos la mujer trabaja al igual que el hombre, los hijos están a cargo de ambos progenitores y, al mismo tiempo, la crianza se basa en el respeto y la libertad de expresión (Alarcón, 2016; Gómez y Jiménez, 2015).

En este orden de ideas, las familias entrevistadas fueron cuatro en total, de las cuales dos (2) se clasificaron como familias tradicionales y dos (2) como familias modernas, además, en los dos casos se buscaron familias de tipo nuclear y con hijos menores de edad dependientes económicamente de los progenitores.

8. Resultados

8.1. Caracterización y análisis familiar

8.1.1. *Una mirada general a las familias entrevistadas*

Antes de la realización de las entrevistas a cada familia se le explicó acerca de la privacidad y confidencialidad de los datos suministrados, en donde podían dar uso de un nombre falso o utilizar su verdadero nombre, a lo cual, todas las familias estuvieron de acuerdo

de usar el nombre real, sin embargo, cabe mencionar, que para la investigación se dará uso de los apellidos.

Con respecto a la composición familiar, la tipología presentada fueron familias nucleares con hijos menores de edad, con estratos socioeconómicos 2 y 3, residentes del municipio de Guadalajara de Buga y omitiendo la edad de los progenitores, ya que, se tomó como referencia de selección la edad de los hijos, el cual va entre los 12 meses a los 14 años. Las familias seleccionadas fueron:

Familia tradicional 1 (F.T 1) – Familia Cuellar: Padre, madre y dos hijos de 2 y 4 años, el padre finalizó bachillerato y la madre se encuentra cursando una carrera tecnológica, esta familia se encuentra en el estrato socioeconómico 2.

Familia tradicional 2 (F.T 2) – Familia Arboleda: Padre, madre e hija de 12 meses, ambos progenitores cuentan con nivel académico profesional y su estrato socioeconómico es 3.

Familia moderna A (F.M A) – Familia Herrera: Padre, madre e hija adolescente, ambos progenitores cuentan con nivel académico profesional y su estrato socioeconómico es 3.

Familia moderna B (F.M B) – Familia Rincón: Padre, madre y dos hijas de 2 y 8 años, el nivel académico de ambos padres es bachillerato. La familia vive en un barrio estrato socioeconómico 2.

Desde un análisis familiar, se observaba que en la Familia Tradicional 1, el hombre daba respuesta a las preguntas, pero a su vez miraba a su esposa dando la impresión de que intentaba camuflar algunas respuestas. Al finalizar las preguntas realizadas al hombre, la mujer empezó a interferir en las respuestas. En el caso de la Familia Tradicional 2, ambos progenitores no expresaban mucho físicamente, sin embargo, desde las respuestas presentadas en la entrevista se evidenció que, la esposa confiaba en el liderazgo del esposo.

Con la Familia Moderna A, la mujer desde el inicio de la entrevista se sintió motivada a la realización de las preguntas, ya que, a su vez, brindó información importante, por otro lado, el hombre se sintió cómodo al hablar, pero cuando el tema se centró sobre los sentimientos, demostró cierta incomodidad. En la Familia Moderna B, ambos se presentaron neutros, y al momento de la entrevista, no interpretaban las preguntas con el sentido que se tenía propuesto por lo que se les plantearon los interrogantes de otra forma.

Cabe considerar que, desde un análisis general, los hombres respondían concretamente al momento de hablar sobre las responsabilidades y lo que conllevaba ser hombre, ellos se sentían empoderados, pero al hablar sobre los sentimientos o si existía alguna presión en la realización de dichas responsabilidades, se notaban incómodos. En cambio, desde la mujer, se evidenció que en cada pregunta se respondía hablando desde sus sentimientos y experiencias.

8.2. Capítulo I: Representaciones sociales de la figura masculina en el hogar

En concordancia con lo anteriormente expuesto en el marco teórico y estrategia metodológica, para dar mayor entendimiento al primer objetivo, se partió desde los aspectos sociales que se hallan en el Microsistema (Bronfenbrenner, 1987), encontrando en este nivel las vivencias personales de las personas entrevistadas. Además, se obtuvo información sobre la perspectiva que existe del hombre ausente y del hombre presente en el hogar, para así concluir acerca de la identidad masculina y sus responsabilidades, y por último, el significado de ser hombre hoy en día. Cabe mencionar que lo expuesto a continuación es la representación social o perspectiva que ha creado el hombre y la mujer frente al tema de la figura masculina en el hogar, por ende, las respuestas dadas por los entrevistados parten desde vivencias pasadas y actuales, además de la influencia de varias personas y contextos, creando así una imagen sólida frente el tema a tratar.

8.2.1. Antecedentes familiares

Habitualmente, las familias se encuentran influidas por una historia, pero dicha historia no es acerca de la familia en sí, sino de sus miembros, desde la individualidad, ya que dichas experiencias forman la personalidad del sujeto, ya sea por medio de lo biológico, físico, psicológico, social, cultural y político, asumiendo consigo, diversas formas de comprender las dificultades, retos, éxitos y fracasos (Gallego, 2011, p. 333). Teniendo en cuenta lo anterior, resulta lógico indagar acerca del rol que ocupaba la madre y el padre de los entrevistados masculinos, para así presentar una posible imagen preliminar acerca de su comportamiento actual. Todos los hombres entrevistados crecieron en un ambiente en el que el padre trabajaba todo el día y, por ende, era el proveedor del hogar, mientras que la madre se desempeñaba como ama de casa. Aunque en el caso de la F.M B, el hombre manifestó que creció con sus abuelos, pero el resultado fue el mismo, la proyección de una imagen masculina en la que su abuelo era quien trabajaba y su abuela se dedicaba a las labores domésticas. Algo que llamó la atención fue el hecho de que en el caso de la F.M A, el hombre explicó que su padre sí participaba de manera activa en el proceso de educación de los hijos.

Tanto en la F.T 1 y la F.M A, los hombres manifestaron que en sus familias las madres hacían partícipes a los hijos de las labores domésticas y, por consiguiente, al conformar su hogar no vieron problema en realizar ciertos quehaceres domésticos. De manera similar, en el caso de la F.M B, el hombre fue educado en su hogar siendo responsable y realizando sus propias labores.

Al mismo tiempo, así como en las familias entrevistadas existió un cambio de pensamiento frente a las labores domésticas u otros temas, todos los entrevistados estuvieron de acuerdo en que, a lo largo del tiempo, las familias han tenido varias transformaciones, aunque no todas de la misma manera. En el caso de la F.T 1, la pareja explicó que hoy en día

los padres son más permisivos; la F.T 2, afirmó que hoy en día la mujer “no se deja guiar por alguien más”, asimismo las decisiones ya no se toman conjuntamente entre la pareja; en cambio, el hombre de la F.M A, sostuvo que actualmente las parejas consiguen trabajo juntos, crían a los hijos juntos y se apoyan mutuamente. Por último, en la F.M B, el hombre analizó las preguntas de la entrevista desde la perspectiva de los valores, asegurando que la figura masculina se ha vuelto cada vez más irresponsable y, en ocasiones, sin ganas de trabajar, además del hecho de que las parejas de hoy en día no duran tanto como antes.

Resultado de lo anterior, fue posible observar que, así como el pensamiento de la mujer se ha modificado en función de garantizar su autonomía, lo mismo ha sucedido con la perspectiva del hombre y, como consecuencia, empiezan a existir hogares y familias que se van adaptando a la necesidad e historia de cada individuo, creando nuevas dinámicas, nuevas tendencias, nuevas formas de vivir, dejando de a poco la historia marcada por el machismo e incursionando un pensamiento más equitativo.

8.2.2. *Hombre presente V.S hombre ausente*

En concordancia con Castro (2022), quién señala que la presencia de los padres es fundamental para el bienestar de los hijos (párr. 1), la figura de un padre ausente que trabaja 12 horas al día y escasamente ve a sus hijos, genera poca conexión emocional con estos, también se define al hombre ausente como aquel con inmadurez emocional (huyen o le temen al compromiso), irresponsables (no está pendiente de la manutención), egoístas (no toma en cuenta la opinión de sus hijos) y negligentes (abandona la crianza y la educación en la madre), materialista y autoritario (Castro, 2022).

Pero entonces ¿Qué piensa la familia moderna acerca del hombre ausente? La F.M A, manifestó que el hombre ausente es un vacío dentro de la familia, sumado a ello, la F.M B respondió desde los valores afirmando que la ausencia del padre era una falta de respeto hacia

los hijos. Desde luego, tanto la F.T 2, como la F.M A, manifestaron tener una idea negativa frente a la posibilidad de abandono del padre en la familia, además, resaltaron la inmadurez en ese tipo de comportamientos.

Por otra parte, indagando en las familias tradicionales consultadas sobre las familias en los que los padres crían solos a sus hijos, se encontró en las representaciones sociales del hombre de la F.T 2 que “si es un hombre criando a un niño, normal, pero si es un hombre criando una niña, es un berraco” (A. Arboleda, comunicación personal, 16 de octubre de 2023), lo que muestra una postura patriarcal que limita a los hombres en cuanto a la responsabilidad de la crianza de hijas mujeres, sin embargo, esta postura conservadora no deja de lado el rol del hombre en el hogar, ya que el hombre de la F.T 1 resaltó la importancia de la figura masculina en el hogar.

En síntesis, las cuatro familias consultadas tienen una representación social negativa frente a los hombres que abandonan su hogar, ya que en los dos tipos de familias los hombres aseguran que este tipo de actitudes van en contra de los principios morales. En este sentido, se puede considerar que, tanto hombres como mujeres ven dicho comportamiento como una falta de respeto, no solo a los individuos que deja atrás, sino también una falta de respeto consigo mismo y los valores inculcados con anterioridad. En cambio, la imagen de aquel hombre trabajador, cuidador y presente en el hogar, se formula de manera positiva, creando también sentimientos de admiración y respeto.

8.2.3. *Identidad masculina y sus responsabilidades en el hogar*

Forero y Niño (2015) afirman que, generalmente, los hombres son vistos como personas fuertes, trabajadoras y, principalmente, proveedores en el entorno familiar (p. 109) hecho que cobra mayor relevancia en las familias con estructuras tradicionales y que puede conllevar posibles presiones para que los hombres asuman este rol. Ahora bien, en el caso particular de

las familias consultadas, se encontró que las F.T 1 y 2 expresaron que el rol del hombre en la familia es liderar, proveer y esporádicamente colaborar en las actividades domésticas. Por otra parte, para las F.M A y B, la responsabilidad de los hombres se observa desde la perspectiva de la vinculación afectiva con los hijos y esposa, resaltando la protección de sus seres queridos y enfocado en la importancia de brindar buen ejemplo y patrones de crianza asertivos que aseguren el bienestar y felicidad de los miembros de la familia. Aun así, pese a que en las familias modernas se resalta en primer lugar los aspectos emocionales que puede tener la figura masculina en la estructura familiar, se menciona en un segundo lugar la responsabilidad económica que deben tener los hombres con su familia.

Aunque Martín y Echavarría (2017) sostienen que la identidad masculina es cuestionada actualmente debido a que ya no son los únicos responsables de las necesidades materiales de la familia (p. 277), se logra identificar que el hombre considera como su principal responsabilidad el proveer, proteger y responder ante las necesidades de su familia, en especial, el hombre de la F.T 2, dice que el varón debe guiar, aconsejar, proteger y proveer, sumado a ello, en la F.M B el entrevistado complementa dichas responsabilidades desde la base de los valores, partiendo por el respeto, la responsabilidad, la disciplina y la puntualidad. Como se ha visto aquí, al parecer la representación social creada alrededor de la idea de responsabilidad para con la familia está ligada no solo a la estructura familiar (moderna o tradicional), sino también a criterios colectivos morales, los cuales se ven reflejados en los dos tipos de familias consultadas.

De igual manera, a pesar de que los hombres entrevistados en los dos tipos de familias han venido desempeñándose en el rol de proveedores del hogar, llama la atención que en las familias tradicionales hubo una importante participación de los hombres en la crianza de sus hijos, solo que las razones que argumentan están vinculadas a la necesidad de evitar que, desde temprana edad y pese a que los padres trabajaran, los hijos debieran asistir a una

guardería, sin embargo, en los casos de la F.M A, la madre afirmó que al nacer su hija, ella debió permanecer en la vivienda mientras su esposo tenía exclusividad sobre el rol de proveedor, hecho que generó en la mujer una sensación de impotencia e inconformidad al no tener la capacidad de manejar sus propias finanzas y depender económicamente de su esposo (M. Herrera, comunicación personal, 13 de octubre de 2023). Sobre este punto en particular, más allá de que en términos generales se considere que los roles en la estructura familiar son determinados debido a las prácticas modernas o tradicionales, se encontró que hechos particulares vividos por la familia, son los que llevan a replantear los roles familiares, además de que la comunicación entre la pareja ha sido un elemento fundamental para el dinamismo de las relaciones familiares, en especial referente a la convivencia de los cónyuges.

En cuanto a la distribución de labores domésticas, crianza y cuidado de los hijos, se evidencia que en la F.T 1 y la F.T 2 los hombres tienen una participación, pero según su propio testimonio, estas actividades no las realizan como una obligación, sino como una “ayuda a la mujer” o un complemento, lo que deja ver el nivel de apropiación de estas ideas. Incluso, indagando sobre este mismo aspecto con las esposas en las familias tradicionales, se encontró que ellas “son conscientes” de que sus esposos llegan agotados a la vivienda después de su jornada de trabajo, por lo que solo en ocasiones les solicitan ayuda para realizar algunas de las actividades del hogar. Por el contrario, en el discurso de las familias modernas, los dos casos consultados afirman que las actividades del hogar se programan para llevarse a cabo en ciertos días de la semana, de manera que se puedan distribuir entre la pareja. Además, en el caso particular de la crianza de los hijos, las familias modernas cuentan con el apoyo de los abuelos, y tíos, quienes tienen una amplia participación en el cuidado de estos.

8.2.4. El hombre actualmente

El Modelo de la Masculinidad Tradicional Hegemónico (MMTH) configura hábitos y comportamientos masculinos, entre los que se encuentra la imagen del hombre como aquella persona autosuficiente que tiende a utilizar formas violentas para resolver conflictos y ejerce autoridad sobre la mujer (Baeza, 2005, p. 39). En este sentido, tres de las cuatro familias consultadas concuerdan en gran medida con este argumento, aunque afirman que la violencia o la autoridad sobre la mujer no son actos “naturales” e innatos del hombre. Así, por ejemplo, las familias F.T 1, F.T 2 y F.M B concuerdan de que el hombre aún sigue siendo la figura de fuerza, trabajador y apoyo para su familia.

Si bien en la F.M A también se ha construido una visión de que el hombre tiene unas características particulares en su forma de ser, también es cierto que se observa la relación hombre – mujer como un complemento. Por supuesto, es clave comprender en este punto que, tanto las luchas feministas como la transformación de las estructuras familiares lleva al surgimiento de nuevas masculinidades que han logrado que algunas de las actividades que antaño realizaban mujeres, hoy en día sean realizadas por hombres con completa naturalidad en el hogar, lo que ha desencadenado relaciones de género más equitativas, sostenibles y con una fuerte tendencia a la cooperación entre la pareja (Pineda, 2010, p. 68).

En este punto es importante señalar que aun cuando las estructuras familiares revelan importantes cambios en los roles de hombres y mujeres, especialmente porque los hombres, como adultos plenamente funcionales, realizan y están al tanto de las labores que anteriormente se consideraban “femeninas”, dichas prácticas se han ido normalizando, aunque sin dejar de lado que existen representaciones sociales que proyectan a los hombres bajo el estereotipo de proveedores, esto fue evidente cuando indagamos sobre la idea que se tiene de los hombres que abandonan sus familias, ya que, desde su propia perspectiva, todas las

familias dejaron claro que la figura masculina tiene obligaciones morales en este sentido. Sin embargo, es necesario comprender que, actualmente, hablar de sentimientos en el contexto de las parejas es un tema complejo de parte de los hombres, ya que pudimos observar que la identidad masculina es cuestionada cuando se exhiben de manera directa sus sentimientos.

8.3. Capítulo II: Perspectiva de la cónyuge frente a la figura masculina

Teniendo en cuenta las acciones que se presentan a nivel del Exosistema (Bronfenbrenner, 1987) que en nuestra investigación comprendemos como las circunstancias vividas en los espacios de la pareja y cómo estos impactan en el individuo provocando cambios, analizaremos la perspectiva de las esposas de los hombres de las cuatro familias escogidas para la realización de esta investigación. Nuestro objetivo en este acápite es conocer las representaciones sociales creadas por la mujer frente a los hombres dentro y fuera del hogar.

Cabe mencionar que, de las familias seleccionadas, dos mujeres se dedican completamente a las labores del hogar y crianza de los hijos, mientras que las otras dos comparten con el esposo las diferentes responsabilidades de sostener económicamente el hogar, labores domésticas y la crianza de hijos.

8.3.1. Perspectiva general sobre el hombre

Se puede señalar que las mujeres de la F.T 2, la F.M A y la F.M B comparten la idea de que un hombre en el hogar puede ayudar en el cuidado de sus hijos y la realización de labores domésticas. Sin embargo, ven la participación de sus esposos como una forma de ayuda, a diferencia de la mujer de la F.T 1, quien afirmó que su esposo no hace bien las labores domésticas en las que participa. Estos hechos permiten traer a colación a Martín y Echavarría (2017) quienes afirman que, en general, las mujeres suelen supervisar a los hombres en las

labores domésticas porque consideran que no tienen las habilidades suficientes para realizarlas (p. 284).

En este orden de ideas, se encontró que en la F.T 1 y la F.M A las mujeres consideran que tanto el hombre como la mujer deben ayudar en las tareas domésticas, mientras que en la F.M B la mujer cree que las “ayudas” son un comportamiento machista. Al respecto, la mujer en la F.M A afirmó:

Yo crecí en un hogar donde mi padre tenía una cultura machista y mi mamá en vez de tener un esposo tenía un papá, yo me prometí no seguir con ese mismo camino, y tampoco criar a mi hija así. (M. Herrera, comunicación personal, 13 de octubre de 2023)

Según Montesinos y Carrillo (2010), la actitud de un hombre que solo “ayuda” en las labores domésticas se le llama rey benévolo, es decir, un comportamiento en el que el varón garantiza totalmente la economía en su hogar y es consciente de aquellas labores que su pareja tiene, aunque no deja de imponerse sobre su cónyuge (p. 9). En contraposición de esta tipología, los mismos autores mencionan que, además de que hoy en día la tendencia general es que la masculinidad rechaza el machismo y que el hombre posea habilidades para proveer, este está lejos de tener superioridad frente a la mujer (Montesinos y Carrillo, 2010, p. 10), hecho que se evidencia cuando la mujer de la F.M.A rechaza en su discurso todas aquellas conductas machistas que, en su infancia la marcaron, lo que le lleva a reproducir la narrativa en la educación de su hija para mostrarle que no necesariamente debe vivir experiencias similares a las que ella vivió. En este sentido, nuestra investigación permitió observar que las mujeres no se sienten a gusto sabiendo que sus esposos son los únicos proveedores del hogar, puesto que esta situación les genera un sentimiento de inferioridad, lo que al mismo tiempo les motiva a trabajar y tener su propio ingreso económico independiente al de sus esposos.

En cuanto a las responsabilidades que debería tener un hombre en el hogar, todas las mujeres entrevistadas coincidieron en una respuesta similar: las responsabilidades son todas iguales, por lo que involucran una cantidad similar de energía en hombres y mujeres, hecho que se relaciona con las afirmaciones hechas por Mardones y Saavedra (2021), para quienes en las familias contemporáneas las responsabilidades domésticas son de todos los integrantes de la familia, lo que a nivel general podría contribuir a la realización de cambios socioculturales importantes frente a los roles que realizan los individuos como parte de una familia (p. 292). Sin embargo, a pesar de que en la práctica el discurso de las mujeres se orienta a la distribución equitativa de funciones entre la pareja, llamó la atención que durante las entrevistas realizadas la mujer de la F.T 2 conserva la idea tradicional de que, en la familia, la responsabilidad de su esposo es ser protector, líder, proveedor, incluso, resaltando de manera enfática que el hombre en el hogar es “ante todo un líder”. Por supuesto, esta idea no está nada alejada de la perspectiva que tenían las mujeres hace un siglo.

8.3.2. *Perspectiva del esposo dentro del hogar*

Con respecto a la autoridad y liderazgo del cónyuge, la F.T 1 expresó que él es la autoridad con los niños, en cambio, en el hogar ella es la autoridad, por otra parte, la entrevista realizada a los integrantes de la F.T 2 reveló que él es muy buen líder, ya que trata de direccionar bien los asuntos del hogar, además que económicamente continuamente se proyecta para garantizar el bienestar de los integrantes de la familia, sobre este hecho, autores como Montesinos (2004) afirman que, en el proceso de construcción de identidad que lleva a cabo el hombre en su entorno familiar y dependiendo de los rasgos y vivencias, supera etapas adaptándose continuamente.

Ahora bien, surge la necesidad de comprender cómo las mujeres de las familias asimilan las labores realizadas por sus esposos. En el caso de las familias F.T 1 y F.M B, pudo

observarse que el rol del hombre tiene sobre sus hombros una figura de deber y responsabilidad, mientras que, para la familia F.T 2 y F.M A, el rol del hombre en el hogar es un complemento, destacando la respuesta dada por la mujer en la F.T 2, quien aclara que:

(...) es un **complemento** que **debemos** realizar ambos para **ayudarnos** mutuamente, entonces yo considero las tres palabras muy acordes para el funcionamiento del hogar. (C. Arboleda, comunicación personal, 16 de octubre de 2023)

Es importante resaltar este fragmento de entrevista, pues denota tres palabras que configuran una interesante imagen de la representación social que las mujeres tienen de sus esposos y, más específicamente, del rol que estos tienen en sus familias. Las palabras son: complemento, deber y ayuda, lo que lleva a pensar en la persistencia de las estructuras familiares tradicionales, es decir, que aun cuando las acciones ejecutadas por los integrantes de la familia pueden variar debido a sus condiciones materiales, se sostiene la idea de que el hombre representa el deber y la moralidad, pero también se destaca que el hombre debe ser un complemento y ayuda mutua para con la mujer.

8.3.3. *Perspectiva acerca del esposo fuera del hogar*

Para las mujeres de las cuatro familias consultadas, sus esposos tienen comportamientos similares en público y en privado, destacando que, como son en el hogar también lo son fuera de este. En la familia F.T 1, por ejemplo, la cónyuge afirmó que cuando su esposo visita a su madre, le ayuda con actividades domésticas, pero cuando se encuentra en casa con su esposa, hace las labores de manera incompleta hecho que, al momento de realizar la entrevista, la mujer no demostró enojo con su afirmación, sino que le produjo risa. Por otra parte, en el caso de la F.M A, se resaltó el carácter sociable del esposo, el respeto que le brinda a su pareja como mujer y esposa, señalando que fuera del hogar no hay ningún tipo de reproche. Los dos casos mencionados permiten comprender que, aunque haya rasgos que

permitan clasificar a las familias según los roles que ejecutan sus integrantes como familias modernas y tradicionales, hay varios aspectos en los que coinciden, esto por supuesto, teniendo en cuenta que estas familias no se conocen entre sí.

En general, la perspectiva de las mujeres pertenecientes a las cuatro familias consultadas es el reflejo de las experiencias positivas y negativas que hayan vivido durante su vida marital, por ejemplo, para la familia F.M A, la esposa describió a su marido como “un hombre ejemplar” (M. Herrera, comunicación personal, 13 de octubre de 2023). Además, el trabajo de campo realizado permitió constatar que las decisiones, roles de autoridad y liderazgo de las cuatro familias están relacionadas principalmente con las necesidades de adaptarse a las condiciones que vive cada familia, aunque en el caso de las familias tradicionales al hablar de las razones de la unión marital se conoció que los hijos ocupan el primer lugar, mientras que en las familias que clasificamos como modernas, la pareja destaca la independencia de cada uno, destacando que además de sus parejas, recurren a sus redes de amigos cuando requieren algún tipo de apoyo o ayuda en sus prácticas cotidianas.

Además, la observación realizada durante el desarrollo de las entrevistas, permitió comprender aspectos importantes en la relación conyugal, los cuales aportan argumentos que permiten presentar las representaciones sociales que hay sobre los hombres en sus familias como, por ejemplo, observamos que en las familias F.T 1 y F.M B, los esposos realizaban labores domésticas en sus viviendas desde antes de conocer a sus esposas, mientras que en el caso de las familias F.T 2 y F.M A, los esposos no realizan con frecuencia actividades domésticas, aunque hoy en día realizan este tipo de actividades sin inconvenientes, es más, en el caso de la familia F.M A, la mujer aseguró su esposo realiza mejor que ella las labores del hogar.

8.4. Capítulo III: Efectos que se generan en los hombres a partir de las representaciones sociales

La infancia de cada individuo corresponde a una fase de la vida en la que se aprende y adquiere una perspectiva del mundo, valores y alternativas para enfrentar la vida. De acuerdo con Bronfenbrenner (1987) el análisis de los individuos a través de un Macrosistema permite comprender su interacción social en los que el individuo se desarrolla en varios ámbitos y adquiere diferentes conocimientos que son interiorizados y se visibilizan a través de prácticas cotidianas como, por ejemplo, la toma de decisiones.

Teniendo en cuenta la perspectiva de comprensión teórica planteada frente al rol del hombre como figura masculina en la familia, la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961) permite analizar la manera cómo los significados que construye la sociedad sobre un fenómeno social por medio de la interpretación colectiva y que posteriormente se comparte a través de la interacción social, se condensa en una imagen del papel que debe ejercer un hombre en su familia, hecho que a nivel individual, se transmite de padres a hijos haciendo que se reproduzca e interiorice. En parte, este hecho se convierte en una forma de estándar que provoca en el varón la necesidad de adaptarse continuamente a esta representación social sobre la masculinidad que se ha repetido por generaciones, con algunos ajustes, claro está, pero conservando una esencia que se normaliza considerando que el rol del hombre en la familia es el de ser el proveedor.

8.4.1. Desde la niñez... ¿Qué es ser hombre?

Como ejercicio de recolección de información y en el marco de las entrevistas semiestructuradas que se realizaron durante el trabajo de campo, se les solicitó a los hombres que recordarán en su niñez cuáles eran los comentarios que escuchaba sobre ser hombre y su perspectiva en ese entonces. En el caso de los hombres de las familias FT1 y FT2, se recalcó

que, desde su infancia, consideran que constantemente ha existido una figura marcada de que el hombre debe ser fuerte emocionalmente y trabajador, por lo que en su cotidianidad se enfocan en cumplir con estos aspectos asumiendo los como un rol que, aun cuando no sea visible a simple vista, está presente y permitiendo que el rol asumido estructure una identidad producto de la imagen construida socialmente, puesto que, por medio del discurso de los integrantes de la familia y, de las sociedad en general, se establece el requerimiento de una figura de liderazgo “a la cabeza de la familia”. En este sentido, Viveros (2002) afirma que la figura del padre en la infancia del sujeto es un factor determinante en su percepción, sin importar si estuvo presente o ausente, teniendo en cuenta que es su referente e interioriza la imagen masculina de este (p. 331).

En contraste con el discurso de las anteriores familias, resulta interesante analizar que en la F.M A, el varón expresa que, aunque sus padres hacían parte de una familia con elementos tradicionales, tenían una visión que según el propio entrevistado era distinta, ya que estaba fundamentada en el respeto y la solución de conflictos. Al respecto mencionó: “tengo la imagen de mi padre, respetaba a mi mamá, los problemas lo solucionaban, no había peleas, todo respetuoso” (R. Herrera, comunicación personal, 13 de octubre de 2023). Evidenciando que han ocurrido cambios notorios y aunque las dinámicas de las familias anteriormente eran diferentes, los aprendizajes y el ejemplo transmitidos tienen un impacto en el hombre actual.

8.4.2. Implicaciones de la imagen del hombre en la sociedad

Al indagar sobre la existencia de alguna coacción hacia el hombre para realizar las diferentes tareas que ejecuta diariamente se pudo observar que las respuestas de los entrevistados indicaron que no hay presión alguna. Sin embargo, en la familia F.M B el hombre manifestó que, en ocasiones, cuando se encuentran en tiempos difíciles en donde no hay empleo que proporcione los recursos necesarios, sí siente una presión y frustración por no

poder cumplir con su deber y no saber cómo costear todas las necesidades del hogar. Al respecto, Castillo (2020) afirma que los hombres que tienen acceso al dinero por medio del trabajo se sienten mejor consigo mismo, ya que este hecho les permite cumplir con su rol en el hogar, siendo esta una característica principal de la imagen que por años el hombre ha tenido en la sociedad y, por lo cual, se le asigna un “valor” adicional respecto a otros hombres (p. 3). En este sentido, si bien no se puede afirmar que sean las esposas de los hombres entrevistados las que los presionan para asumir el rol de proveedores en el hogar, las estructuras sociales sí influyen a través de las representaciones sociales de la masculinidad para que los hombres sientan un nivel de presión para cumplir las labores que considera como su responsabilidad.

Hasta cierto punto, los efectos que generan las representaciones sociales pueden llevar a que se tomen decisiones basadas en estas ideas y, consecuentemente, tengan impactos negativos en la figura masculina, en este aspecto, al indagar sobre sí la imagen física y emocionalmente fuerte que se tiene de los hombres ha generado alguna afectación, los hombres de las familias F.T 2 y F.M B coincidieron en que, sobre sus hombros, recae la responsabilidad principal del hogar y, cuando todo está bien, se sienten bien consigo mismos. Por el contrario, cuando no tienen control sobre los asuntos familiares o sienten que las cosas no están saliendo como ellos quieren, sí puede implicar una afectación en la autopercepción y emociones del hombre. Sin embargo, se debe aclarar que en dos de los casos se encontró que los hombres prefieren reservarse los asuntos familiares frente a su círculo de personas cercanas, lo que hace que su reputación no se ponga en entredicho.

8.4.3. ¿El hombre expresa sus sentimientos...?

Aunque al hombre se le dificulte hablar sobre sus sentimientos con otras personas, todos los entrevistados concuerdan que dialogan con su pareja el cómo se sienten, qué les

preocupa y demás, por ejemplo, en la F.T 1 el varón afirmó que considera que sí habla con su pareja y cree que tiene una buena comunicación con ella. Sin embargo, al momento de realizar la entrevista, fue evidente que el lenguaje corporal evidenció cierta incomodidad, lo cual refleja que después de todo, sí le cuesta comunicar sus sentimientos de forma adecuada, afirmando el planteamiento de Sucilla (2020) quien argumenta que la figura masculina ha pretendido esconder y no expresar sus sentimientos, principalmente cuando se trata de tristeza y cariño, los cuales son considerados equivalentes a debilidad, posición que es adquirida en su proceso de configuración de identidad (p. 105). Ciertamente, esta situación representa un factor repetitivo, lo mismo ocurrió con la F.M A, en donde el hombre entrevistado se mostró físicamente nervioso al responder sobre estos cuestionamientos, aun así, afirmó que sí intenta comunicar sus sentimientos con su pareja, manifestando que no lo hace por completo debido a que hay situaciones que él mismo puede manejar y no hay necesidad de comentar lo que le ocurre. Por otro lado, en la F.M B el hombre expresó que sí se comunica con su pareja acerca de cómo se siente, complementando su argumento al decir que ese es el propósito de una relación y de la familia, ser un apoyo mutuo.

8.4.4. Representaciones sociales creadas alrededor del hombre en otras partes de Colombia

Tal como sugiere el autor Gallego (2018) la figura masculina es determinada por ciertos rasgos según su zona geográfica, como en el caso de Colombia, algunas regiones los hombres son categorizados como “padres ausentes”, “maridos promiscuos e infieles”, dependiendo del lugar y cultura (p. 37). En concordancia, en la F.T 1 el hombre argumenta que en algunos lugares como Riofrío los hombres no realizan las actividades domésticas, manifestando que en su mayoría suelen llegar de trabajar cansados y no conviven con su familia, por lo tanto, tampoco están vinculados en el cuidado de sus hijos, en este sentido la F.M A menciona que tiene familia ubicada en la Costa y allí, así como en otros lugares del país se tiene una cultura

machista, en donde los hombres le asignan poco valor a la opinión de la mujer, no obstante, indica que en el Valle del Cauca, las dinámicas son muy diferentes existiendo una aceptación de roles y responsabilidad en las familias, por otro lado, la F.T 2 dice que actualmente hay mucha fragmentación en las familias, generando afectaciones en los hijos, en donde se ven padres y/o madres ausentes, y esto es percibido por la sociedad con desagrado, concordando con lo expresado por la F.M B.

9. Conclusiones

Generalmente la familia es uno de los principales aspectos que influyen en el desarrollo del individuo, aunque no el único. Las experiencias vividas en la familia determinan en gran medida el comportamiento de las personas, no obstante, para los hombres entrevistados, haber crecido en un hogar tradicional en el que el padre trabajaba todo el día y la madre era ama de casa, no significó que dicha dinámica fuera transmitida de manera directa en su propia familia.

Por supuesto, en el entorno familiar actual, los hombres que se entrevistaron para esta investigación afirmaron que, desde sus hogares, sus madres los hicieron partícipes en ciertas labores domésticas, tiempo después, en la conformación de sus hogares, las parejas hablaron acerca de las responsabilidades llegando a acuerdos y normas que deben cumplir, siendo la cónyuge la principal motivadora de la adaptación a unas condiciones que ya no responden a la lógica de las familias del siglo pasado en las que la mujer sólo podía dedicarse a las labores domésticas y de cuidado, por consiguiente, hoy en día los hombres presencian una transformación en las estructuras familiares que no necesariamente se debe a sus propias acciones, sino que tiene que ver también con un entorno en el que, más allá de las razones, se ve la necesidad de replantear las relaciones con las mujeres y, especialmente, se debe reevaluar la masculinidad.

En el caso de las familias tradicionales entrevistadas, ambas familias cuentan con hijos menores de 5 años que, principalmente, están bajo el cuidado de la madre, por lo que el padre ejerce el rol de proveedor. Sin embargo, en la familia F.T 2, la mujer afirmó que su esposo tiene el liderazgo de la familia, mientras que, en la familia F.T 1 la mujer expresó que su esposo tiene la autoridad sobre los hijos, más no en el hogar ya que es ella la que toma las decisiones importantes en la familia. Este hecho nos permite apreciar que, si bien las familias escogidas para la realización de esta investigación son similares y permiten ejecutar la categorización que propusimos, no son exactamente iguales, sino que entre estas se pueden establecer diferencias, ya que sus pensamientos y conductas varían.

Las afectaciones que ha tenido el hombre debido a las representaciones sociales que se han creado sobre la figura masculina en la familia y a la presión social, se manifiestan a través de la necesidad de cumplir valores morales según la imagen general que existe sobre los hombres en la familia, por ejemplo, cuando se habla de que el hombre es el responsable del entorno familiar, dando priorización a las necesidades de sus integrantes y sintiéndose el único responsable del bienestar de su familia, dicho pensamiento se ha transmitido por generaciones de forma indirecta a través del ejemplo de los padres.

La investigación permitió evidenciar que los hombres, sin importar si pertenecen a la familia tradicional o moderna, presentan incomodidad a la hora de expresar sus sentimientos, los cuales pareciese que fueran de exclusivo conocimiento de la pareja, aunque sí manifestaron que tienen redes de apoyo que les ayuda a liberar la presión social de ser el líder de la familia, además, refieren ser un apoyo mutuo para su pareja. Contrario a los hombres, las mujeres no tienen dificultades en expresar sus sentimientos, necesidades e inconformidades a su pareja.

Aunque actualmente se exige que el hombre exprese sus sentimientos, los casos estudiados permiten observar que hay cierta incomodidad sobre el tema, esto implica que en la actualidad aún se identifiquen afectaciones, especialmente debido a la necesidad social de que los hombres se muestren fuertes emocionalmente y ejerzan su rol de liderazgo, proveedor y protector en la familia. Aunque hoy en día las dinámicas familiares no son las mismas que hace un siglo, las representaciones sociales creadas hacia el hombre establecen un estándar alto que los hombres deben cumplir al construir un hogar con una mujer e hijos.

La familia tradicional y moderna se parecen en cuanto a que, en los dos casos, sus integrantes tienen la imagen de que los hombres deben poseer características como la responsabilidad, el respeto, liderazgo, protección de los integrantes de su núcleo familiar, trabajo y proveedor. Justo en este sentido es que se puede apreciar la influencia que tienen las representaciones sociales en cuanto a que asignan una función de la que moralmente, no se puede prescindir en cuanto se contrae.

No es un secreto que actualmente la masculinidad se está replanteando, sin embargo, dicha transformación no se ha venido presentando por decisión de los hombres, sino por factores condicionantes relacionados con la crianza, pero también debido a la transformación de las condiciones materiales existentes en las familias. En este sentido, podríamos afirmar que se está presentando una reconstrucción de la narrativa del género, en la que se diversifican las actividades que lleva a cabo cada sujeto, sin importar si es hombre o mujer, sino debido a la búsqueda de bienestar y el respeto por los valores morales.

Actualmente, según se logró apreciar en las familias seleccionadas para la realización de esta investigación, la representación social del hombre es percibida como el varón fuerte, proveedor, líder y protector del hogar, pero así mismo tiempo, las estructuras sociales exigen que el hombre exprese sus sentimientos y realice labores como, por ejemplo, el cuidado de los

hijos, realice actividades domésticas, entre otras. Por supuesto, este ideal se reafirma en el hecho de que, hoy por hoy, las relaciones de pareja son más equitativas y sostenibles, en especial en el caso de las familias modernas, sin embargo, las familias tradicionales también se ven en esta transición, en donde la comunicación y los acuerdos son la principal base.

Ahora bien, cada familia establece estrategias para desarrollar las labores domésticas en cada uno de los hogares. En el caso de las familias tradicionales, por ejemplo, los hombres son los que trabajan, a pesar de ello, deben cumplir con ciertas labores como llevar a los hijos al colegio, sacar la basura, entre otras. Por otra parte, en el caso de las familias modernas, ambos progenitores se encuentran trabajando lo que genera que los quehaceres del hogar pasen a un segundo plano o se llevan a cabo sólo cuando la pareja está reunida. Hoy en día, sin importar la tipología de familia, el hombre se ve inmerso en las labores domésticas, ya sea por voluntad propia o acuerdos establecidos.

Para finalizar, clasificar las familias como tradicionales o modernas ayuda a comprender las dinámicas establecidas en cada uno de los hogares, a su vez, dicha clasificación se presenta de forma eficiente para el análisis de la información, cabe resaltar que al ser un proceso social este se encuentra en constante transformación, en donde la mujer fue la principal causante de dicho cambio, como fue el caso de la F.T 1, la esposa manifiesta que desde el inicio de la relación su cónyuge sabía acerca del pensamiento que ella tenía al conformar un hogar, pues ella le explica que ambos deben tener las mismas responsabilidades; es aquí donde se evidencia que al clasificar a una familia como tradicional, la mujer presenta un pensamiento moderno, y como consecuencia de dicha presión, el hombre se vio en la necesidad de modificar su actitud y pensamiento. Es decir, se divide como tradicional y moderno, pero aun así se presentan rasgos y conductas cuya influencia es mutua.

10. Referencias

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia colombiana. En E. Aguirre, & J. Yáñez, *Diálogos. Discusiones en la Psicología contemporánea* (págs. 211-223). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Alarcón, D. (2016). *Las nuevas tipologías de Familias*. Obtenido de Herramientas Trabajo Social: <https://danalarcon.com/las-nuevas-tipologias-de-familias/>
- Alberdi, I. (1982). Un nuevo modelo de familia. *Papers, Revista de sociología*, 87-112.
- Arboleda, A. (16 de Octubre de 2023). Representación social del hombre. (K. Montoya , & A. Uribe, Entrevistadores)
- Arboleda, C. (16 de Octubre de 2023). Perspectiva de la mujer sobre el esposo. (K. Montoya, & A. Uribe, Entrevistadores)
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. *Praxis educativa*, 34 - 42.
- Boscán, A. (25 de Septiembre de 2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 93-106. Obtenido de Scielo: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200006
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona - Buenos Aires - México: Ediciones Paidós.
- Castillo, G. (2020). *Fuller, Norma. Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castro, M. (29 de Octubre de 2022). *9 características de padres ausentes*. Obtenido de eresmamá: <https://eresmama.com/5-caracteristicas-padres-ausentes/>

- Cuellar, D. (12 de Octubre de 2023). Perspectiva de la mujer sobre el hombre. (D. Cardenas, & K. Montoya, Entrevistadores)
- Cuellar, M. (12 de Octubre de 2023). Representación social del hombre. (D. Cardenas, & K. Montoya , Entrevistadores)
- Cuñat, R. (s.f.). *Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas.*
- Forero, A., & Niño, A. (2015). Masculinidades, Nación y familia. Representaciones de la masculinidad en la primera mitad del siglo XX en Bogotá. *Revista Via Iuris*, 105 - 121.
- Furcia, A. L. (2013). *¿Y entonces... Qué más, "hombres"? Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista.* Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 326-345.
- Gallego, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 30-50.
- Gómez, V., & Jiménez, A. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 1-15.
- Herrera, M. (13 de Octubre de 2023). Perspectiva de la mujer sobre el hombre. (A. Uribe, & D. Cardenas, Entrevistadores)
- Herrera, R. (13 de Octubre de 2023). Representación social del hombre. (A. Uribe , & D. Cardenas, Entrevistadores)
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa.* Ciudad de México: Editorial Fontamara.

- Maganto, J. M., Bartau, I., & Etxeberría, J. (2003). La participación en el trabajo familiar: un reto educativo y social. *RELIEVE, Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 160-183.
- Mardones, K. (2022). Representaciones de la paternidad para universitarias/os sin hijas/os de Valdivia, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud*, 1-20.
- Mardones, K., & Saavedra, G. (2022). Hombres y trabajo doméstico: representaciones y prácticas de género en jóvenes de educación superior de Valdivia, Chile. *Revista Prima Social N° 36*, 291-314.
- Martín, M. A., & Echavarría de Uribe, N. S. (2017). Narrativas sobre la organización familiar durante el desempleo masculino. *Revista de psicología y ciencias afines*, 275-294.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 197-220.
- Montesinos, R., & Carrillo, R. (2010). Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo. *El Cotidiano*, 5-14.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.
- Nuñez, G. (2015). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 9-31.
- OGEN. (22 de Febrero de 2022). *Informe de violencia de genero municipio de Guadalajara de Buga con corte a 17 de febrero 2022*. Obtenido de Observatorio de Género del Valle del Cauca:
<https://ogen.valledelcauca.gov.co/storage/Cientes/Gobernacion/OGEN/imagenes/contenidos/1100155-5.%20informe%20de%20violencias%20municipio%20de%20buga.pdf>

- Ortega, C. (s.f.). *5 instrumentos para recopilar información*. Obtenido de QuestionPro:
<https://www.questionpro.com/blog/es/instrumentos-para-recopilar-informacion/>
- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado.
Revista latinoamericana estudios de familia, 51-78.
- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2003). Capítulo Cinco - El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. En Y. Puyana, C. Mosquera, A. Micolta, D. Lamus, P. Morad, G. Bonilla, . . . M. Dominique de Suremain, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas - Cambios y permanencias* (págs. 149-187). Bogotá, Colombia: Almudena Editores.
- Raiter, A. (2001). Representaciones Sociales. En A. Raiter, J. Zullo, K. Sánchez, M. Szretter, M. Basch, V. Belloro, . . . P. García , *Representaciones sociales* (págs. 11-29). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Rincon, B. (14 de Octubre de 2023). Perspectiva de la mujer sobre el hombre. (K. Montoya, D. Cardenas, & A. Uribe, Entrevistadores)
- Rincon, J. (14 de Octubre de 2023). Representación social del hombre. (K. Montoya, D. Cardenas, & A. Uribe, Entrevistadores)
- SITUR. (10 de Abril de 2023). *Informe de Resultados Turísticos de la semana santa del Valle del Cauca 2023*. Obtenido de Sistema de Información Turística - Valle del Cauca:
<https://siturvalle.com/wp-content/uploads/2023/04/Semana-Santa-2023-CP.pdf>
- Sucilla, M. (2020). La experiencia emocional de los hombres que no ejercen la custodia de sus hijos e hijas en el ejercicio de su paternidad. En J. Ramírez, *Hombres, masculinidades, emociones* (págs. 101-125). México : Editorial Página Seis, S.A. de C.V.

Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 15 - 22.

Vásquez Rúa, C. I. (2005). Las nuevas tipologías familiares y los malestares interrelacionales que se suscitan en ellas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*.

Viveros, M. (2002). De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 329-332.

11. Anexos

11.1. Guion entrevista familia tradicional

Hombre

Bloque 1- Historia de vida

Cuando vivía con sus padres ¿Qué rol ocupaba su madre y que rol ocupaba su padre?

¿Desde su niñez que escuchaba acerca de ser hombre?

¿Ha notado usted algún cambio del hombre en el hogar comparado con generaciones anteriores?

Bloque 2 -Predisposición

¿Cuál cree usted que es la responsabilidad que debe tener un hombre en el hogar?

Si es proveedor, ¿Cree usted que la imagen del hombre físicamente fuerte tiene algún efecto en su autoestima? *opcional*

¿Habla usted con su pareja acerca de sus sentimientos?

¿Qué piensa usted acerca del hombre que no tiene ninguna responsabilidad económica ni afectiva en su hogar?

Bloque 3 - Estructura familiar actual

¿Cuál es la responsabilidad que tiene usted en su hogar?

¿Siente usted alguna presión al realizar estas responsabilidades?

¿Por qué usted tiene el rol del proveedor y autoridad del hogar? *opcional*

¿Cómo se distribuyen las labores domésticas, crianza y cuidado de los hijos en su hogar?

Bloque 4 - Perspectiva social

¿Qué piensan sus amigos y familia frente a las responsabilidades que usted tiene en el hogar?

¿Qué comentarios ha escuchado sobre los padres que están involucrados en la crianza y cuidado de los hijos?

Si usted tiene amigos en otras partes de Colombia, ¿Cómo perciben ellos la imagen del hombre en el hogar?

¿Cómo percibe usted el significado de ser " hombre" en nuestra sociedad?

Pregunta para concluir ¿Qué entiende por familia moderna?

Mujer

Bloque 1- perspectiva del hombre

¿Qué es lo primero que piensa usted cuando se habla del hombre en el hogar?

¿Qué piensa de que los hombres sean los únicos proveedores del hogar?

¿Cuál es la responsabilidad que tiene el hombre en el hogar?

Bloque 2- Perspectiva del esposo dentro y fuera del hogar

¿Cuál es el rol de su esposo en el hogar?

¿Cuál es la percepción que tiene usted sobre la autoridad y el liderazgo de su esposo en la familia?

¿Qué opina usted del comportamiento de su esposo cuando se encuentra fuera del hogar?

¿Cómo considera usted las labores domésticas realizadas por su esposo? ¿cómo una ayuda, un complemento o un deber?

Bloque 3- Estructura familiar actual

¿Qué opinión tiene frente a la división de roles que tienen usted y su esposo?

11.2. Guion entrevista familia moderna

Hombre

Bloque 1- Historia de vida

Cuando vivía con sus padres ¿Qué rol ocupaba su madre y que rol ocupaba su padre?

¿Desde su niñez que escuchaba acerca de ser hombre?

¿Ha notado usted algún cambio del hombre en el hogar comparado con generaciones anteriores?

Bloque 2 -Predisposición

¿Cuál cree usted que es la responsabilidad que debe tener un hombre en el hogar?

¿Cree usted que la imagen del hombre físicamente fuerte tiene algún efecto en su autoestima?

¿Habla usted con su pareja acerca de sus sentimientos?

¿Qué piensa usted acerca del hombre que no tiene ninguna responsabilidad económica ni afectiva en su hogar?

Bloque 3 - Estructura familiar actual

¿Cuál es la responsabilidad que tiene usted en su hogar?

¿Siente usted alguna presión al realizar estas responsabilidades?

¿Qué estrategias establecen frente a las labores domésticas, crianza y cuidado de los hijos cuando usted y su esposa se encuentran laborando?

¿Siente usted que los medios de comunicación o redes sociales, persuadieron en su rol en el hogar y por ende la modificó?

Bloque 4 - Perspectiva social

¿Qué piensan sus amigos y familia frente a las responsabilidades que usted tiene en el hogar?

¿Cómo es percibido actualmente el hombre ausente en el hogar?

Si usted tiene amigos en otras partes de Colombia, ¿Cómo perciben ellos la imagen del hombre en el hogar?

¿Qué frases o comentarios le han hecho sus amigos cuando usted realiza o va a realizar ciertas labores domésticas?

¿Cómo percibe usted el significado de ser " hombre" en nuestra sociedad?

Pregunta para concluir ¿Qué entiende por familia tradicional?

Mujer

Bloque 1- Perspectiva general del hombre

¿Qué es lo primero que piensa usted cuando se habla del hombre en el hogar?

¿Qué piensa de que los hombres sean los únicos proveedores del hogar?

¿Cuál es la responsabilidad que tiene el hombre en el hogar?

Bloque 2- Perspectiva del esposo dentro y fuera del hogar

¿Cuál es el rol de su esposo en el hogar?

¿Qué opina usted del comportamiento de su esposo cuando se encuentra fuera del hogar?

¿Cómo considera usted las labores domésticas realizadas por su esposo? ¿Cómo una ayuda, un complemento o un deber?

¿Cómo se sentiría usted si su esposo fuera el único proveedor del hogar?

Bloque 3- Estructura familiar actual

¿Qué opinión tiene frente a la división de roles que tienen usted y su esposo?